

proyecto con muy corta diferencia, porque entónces el ferrocarril podrá dirigirse al primer punto navegable del rio de Tuxpam, que está reconocido, y se encuentra diez leguas mas léjos de Huauehinango que el de Tecolutla; pero poniendo siempre el ramal al punto del Espinal, como he dicho ántes, para que el tramo que atravesiese la sierra sirva para los tres puertos.

Respecto del camino para la barra de Zacatula y del reconocimiento del rio Mexcala, el congreso de la Union ha votado la cantidad de quince mil pesos para este objeto, y existen ademas otros varios reconocimientos mas ó ménos científicos, pero siempre útiles, para demostrar la popularidad que tiene desde hace muchos años la importancia de esta obra, sancionada por el decreto del congreso.

La resolucion sobre esta grande empresa tendrá lugar en las sesiones del próximo congreso. Allí los nuevos representantes de los Estados de Hidalgo, México, Veracruz, Tamaulipas, Puebla, Querétaro, Guerrero y Michoacan, y los del distrito federal cuyos territorios debe tocar la vía que propongo, defenderán con su alta ilus-

tracion los intereses de las poblaciones cuyo porvenir y engrandecimiento depende de la realizacion de esta obra; y estoy seguro que será aprobado el dictámen de la primera comision de industria.

Los gobiernos de los mismos Estados, sus legislaturas, las autoridades locales, las sociedades de mejoras materiales y los hombres ilustrados y patriotas de las comarcas interesadas en ella, deben trabajar asiduamente en la reunion de datos estadísticos, reconocimientos científicos de los terrenos, y recopilacion de todos los informes y noticias que puedan contribuir á la manifestacion de las riquezas naturales que sea posible desarrollar con el establecimiento de la vía férrea, para que conociadas las riquezas inagotables de nuestro suelo, se facilite la comunicacion interoceánica por el centro de la república de México. ¡Llor eterno al congreso de la Union que la decrete, y á los hombres de inteligencia y corazon que puedan llevarla á cabo!

México, Julio 4 de 1869.

MANUEL F. SOTO.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS.

VIAJES A MÉXICO EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.

SIGLO XVI.

VIAJES DE VARIOS INGLESES A LA NUEVA ESPAÑA, SACADOS

DE LA COLECCION DE HAKLUYT Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO POR EL SOCIO DE NUMERO JOAQUIN

GARCIA ICAZBALCETA.

(CONTINUA).

IV. Relacion de las producciones de la Nueva-España, y costumbres de sus habitantes; hecha por Enrique Hawks, mercader, que pasó cinco años en la dicha tierra, y escribió á instancias de Mr. Ricardo Hakluyt, de Eiton, en el condado de Hereford. 1572.

San Juan de Ulúa es una isla poco elevada sobre el agua, y los españoles, con motivo de haber estado allí Sir Juan Hawkins, están construyendo en ella una fortaleza importante. Todos los buques que vienen de España con mercancías para aquellos países, descargan aquí, porque no tienen otro puerto tan bueno como este. La entrada á él es por tres canales, siendo el mejor de todos el que está mas al Norte y va junto á la tierra firme. En ambos lados de los canales hay muchas rocas menudas, del tamaño de barriles pequeños: no se descubren bien, pero no son temibles. Hay por allí otra isla llamada la Isla de Sacrificios, donde en otro tiempo descargaban los españoles sus mercancías; y porque dicen haber en ella espíritus ó diablos,

ya no es tan frecuentada, como solia. Domina tanto el viento norte en estos lugares, que con frecuencia destruye muchos navíos y embarcaciones. El sitio es muy enfermizo. Queda esta isla á 18 1/2 grados, y en su derredor hay abundancia de pescado.

A cinco leguas de San Juan de Ulúa hay un hermoso rio: está al N. O. del puerto, y va á una ciudad corta que los españoles llaman Veracruz. En pequeños buques ó barcas, que ellos nombran fragatas, llevan á esta ciudad las mercancías que vienen de España, y del mismo modo traen todo el oro, plata, cochinilla, pieles y demas cosas que los navíos llevan de retorno. Una vez puestas las mercancías en Veracruz, las conducen á México, Puebla de los Angeles, Zacatecas, San Martin y otros varios lugares tan adentro en la tierra, que algunos están á setecientas millas, otros mas y otros ménos, cargando todo en caballos, mulas, carretas de bueyes y carros de mulas.

En estos veinte años pasados, siempre que las mujeres parian en Veracruz, los niños recién nacidos morían inmediatamente, lo cual ya no sucede ahora, gracias á Dios.

Por causa del calor es propensa esta ciudad á muchas enfermedades, y á una especie de insecto ó mosca, que allá llaman mosquito, y pica á hombres y mujeres durante el sueño. Apenas pica, se hincha la carne como si hubiera sido mordida por un reptil venenoso. Este mosquito persigue de preferencia á los recién llegados, y muchos han muerto de tal plaga.

La ciudad se halla situada á orillas del río antes dicho, y rodeada de bosques de árboles de diversas clases, muchos de ellos frutales, como naranjos, limones, guayabos y otros. Hay en estos bosques muchas aves; papagayos grandes y pequeños, tamaños algunos como cuervos, y con colas tan largas como las de los faisanes; igualmente otras muchas especies de pájaros encarnados, y monos pequeños, muy bonitos.

La tierra caliente ó enfermiza se extiende cuarenta y cinco millas hácia el rumbo de México, y pasada esa distancia se entra en tierra templada y bien cultivada, porque riegan las sementeras con el agua que sacan de los ríos, y cogen trigo dos veces al año. Y si no regaran la tierra en que le siembran, el calor es tanto, que lo abrasaría todo.

Antes de llegar á México se encuentra una gran ciudad llamada Tlaxcala, que pasa de diez y seis mil casas. Todos sus vecinos están declarados libres por el rey de España, porque fueron causa de que se ganase la ciudad de México en tan corto tiempo y con tan poca pérdida de gente. Así es que todos son hidalgos, y no pagan tributo al rey. De esta ciudad es toda la cochinilla.

México es una gran ciudad: tiene mas de cincuenta mil vecinos, pero de ellos no son españoles arriba de cinco ó seis mil, y los demas son indios que viven bajo las leyes españolas. Hay en la ciudad soberbios edificios, y muchos monasterios de frailes y monjas, que los españoles han levantado. Las casas de los indios son de apariencia bastante agradable: en el interior están llenas de aposentos estrechos, con ventanas pequeñas, y por ello no son tan hermosas como las fábricas de los españoles. La ciudad se halla en medio de un gran lago, y el agua entra por todas ó la mayor parte de las calles. Vienen por ellas botes pequeños, que llaman canoas, en las que traen todas las cosas necesarias, como leña, carbon, yerba para los caballos, piedra y cal para los edificios, y granos. Sufre la ciudad temblores de tierra, que á veces derriban las casas y matan la gente. Está bien provista de agua para beber y de toda suerte de mantenimientos, como fruta, carne y pescado, pan, gallinas y capones, pavos y demas volatería. Hay cada semana tres ferias ó mercados sumamente concurridos, así de españoles como de indios, en cuyas ferias ó mercados se halla de venta cuanto se puede imaginar; pero especialmente cosas de la tierra. Una de estas ferias se hace el lunes, y se llama el mercado de San Hipólito; el de Santiago es el juéves, y el de San Juan el sábado. En esta ciudad reside el gobernador ó virey, y en ella se reúne la real audiencia ó tribunal supremo; pues aunque hay otros tribunales, este es superior á todos, de modo que puede apelarse de otros á este; mas de este, solo á España ante el rey, y para eso ha de ser de cierta cantidad el negocio, porque si bajare de ella, no hay apelacion. Entran muchos ríos en el lago donde está la ciudad; mas hasta ahora no se ha

descubierto que salgan por ninguna parte. Los indios saben un modo de anegar la ciudad, y hace tres años trataron de ponerle en ejecucion; pero los que habian de hacerlo fueron ahorcados, y desde entonces está bien guardada la ciudad dia y noche, por temor de un engaño, porque los indios no quieren á los españoles. En los alrededores hay muchos jardines y vergenes de frutas del país, sumamente hermosos, que proporcionan gran recreacion á la gente. Los hombres de esta ciudad son muy viciosos, y las mujeres asimismo son malas de sus cuerpos, mas que en otras ciudades y pueblos de este país.

En derredor y cerca de México hay muchos ríos y aguas estancadas, donde se encuentra una especie de pez monstruoso que hace muchos estragos y devora hombres y ganados. Acostumbra con frecuencia dormir en tierra, y si llega entretanto un hombre ó animal que le despierte é inquiete, ligero ha de ser para que se le escape. Es como serpiente, salvo que no vuela ni tiene alas.

Al Poniente de México queda un puerto del mar del Sur, llamado puerto de Acapulco, donde hay buques para la navegacion ordinaria de China, recientemente descubierta. Dicho puerto está á sesenta leguas de México.

Hay otro puerto del mar del Sur, llamado Culiacan, que está á doscientas leguas al N. O. de México. Allí hicieron los españoles dos navíos para ir á buscar el estrecho ó golfo que dicen hay entre Terranova y Groenlandia, al cual llaman estrecho de los ingleses, y no ha sido hasta ahora bien descubierto. Dicen que el tal estrecho no queda lejos de la tierra firme

1 Al margen dice: Cocodrilos.

de China, que los españoles consideran maravillosamente rica.

Hácia el Norte de México hay muchas minas de plata. Mayor cantidad de ella se halla en esas minas del Norte, que en cualesquiera otras partes, y segun aseguran constantemente casi todos los prácticos, se encuentran minas mas ricas mientras mas se avanza al Norte. Por lo comun están las minas en cerros altos y rocas sumamente duras de labrar.

En algunas de las minas hallan los indios cierta clase de tierra de diversos colores, con que se pintan para sus bailes y otras diversiones que acostumbran.

Tambien hay minas de oro en esta Nueva-España, aunque comunmente se encuentra el oro en los ríos, ó muy cerca de ellos. Y hoy no se coge ya tanto oro como antes.

Hay muchos ríos caudalosos, y cantidad de pescados en ellos; mas no como los nuestros. Hay bosques grandísimos, y de los mas hermosos árboles que pueden verse, de diversas clases, y en especial abetos, que servirian para mástiles de navíos; encinas y pinos, así como otro árbol que nombran mezquiques; produce un fruto como vainas, muy dulce, que la gente recoge y conserva todo el año, para usarlo como pan.

Los españoles tienen noticia de siete ciudades que indios viejos les dijeron que deberian hallarse al N. O. de México. Han puesto y ponen todos los dias gran diligencia en buscarlas; pero hasta ahora no han logrado encontrar ninguna de ellas. Dicen ser tanto el poder de los indios hechiceros, que cuando los españoles pasan cerca de estas ciudades, las ocultan aquellos con una niebla, de modo que no puedan ser vistas.

Tienen tambien noticia de otra ciudad, llamada Copala, y asimismo, estando yo en el país, habian empleado mucho trabajo y

diligencia en buscarla. Han encontrado el lago en que debería estar, y una canoa, cuya parte delantera estaba curiosamente labrada con cobre; mas no pueden hallar ni ver hombre alguno, ni la ciudad, que según entienden, debería estar en aquella agua, ó muy cerca de ella.

En la tierra de Cibola hállase gran cantidad de animales ó vacas, que no fueron traídas por los españoles, sino que son nativas del país. Son como nuestros bueyes, excepto que tienen pelo largo, como de león, cuernos cortos, y en el lomo una jiba como de camello, mas alta que lo demás del cuerpo. Son muy ariscas y sumamente ligeras en la carrera. Las llaman vacas de Cibola.

Esta Cibola es una ciudad descubierta hace poco por los españoles, totalmente despoblada, con buenos edificios, hermosas chimeneas, ventanas de madera y piedra excelentemente labradas, buenos pozos con ruedas para sacar el agua, y un lugar donde enterraban los muertos, con muchas primorosas piedras en los sepulcros. El capitán no quiso permitir á sus soldados que abriesen ninguno de estos sepulcros, diciendo que otra vez volverían y lo harían. A algunas gentes que encontraron les preguntaron dónde estaban los habitantes de la ciudad, y respondieron que habían bajado por un río que está cerca, muy caudaloso, y allí habían fabricado otra ciudad en sitio más cómodo para ellos. Como faltaban al capitán algunas cosas necesarias para él y los suyos, se vió obligado á volverse sin hallar el tesoro que esperaba; ni aun encontró gentes sino muy pocas, á pesar de haber visto senderos trillados por los que indudablemente se había andado mucho.

¹ Al margen: Pedro Morales y Nicolás Buringion escriben lo mismo de Copala.

El capitán tuvo á su regreso un grave disgusto con el gobernador, porque no había seguido adelante y visto el término de aquel río.

Tienen en el país, lejos de las costas, aguas detenidas que son saladas, y en los meses de Abril y Mayo el agua se convierte en sal, la cual pertenece por entero al rey. Los perros son todos jorobados, es decir, los de la raza del país, y no son nada ligeros en la carrera: tienen cara como de puerco, y el hocico largo.

En ciertas provincias llamadas Guatemala y Soconusco, se da gran cantidad de cacao, que es una fruta como almendras: es la mejor mercancía de todas las Indias. Los indios hacen de ellas una bebida y también un manjar; corren por moneda en todos los mercados, y sirven para comprar carne, pescado, pan, queso ú otras cosas.

En aquella tierra hay muchas clases de frutas y muy buenas, tales como plátanos, zapotes, guayabas, piñas, aguacates, limas, mameyes; limones, naranjas, nueces muy chicas y duras, con poca carne dentro, uvas que los españoles introdujeron, y también otras silvestres criollas, muy pequeñas, membrillos, duraznos, higos, pocas manzanas de muy corto tamaño, y ninguna pera; mas hay melones y calabazas. Hállase mucha miel, así de abeja como de un árbol que llaman maguey: esta no es tan dulce como la otra, pero es mejor que ella para comerla con solo pan. Dicho árbol sirve para muchas cosas, porque de las hojas se saca el hilo para coser sacos, y son buenas para techar casas y otros usos.

En diversas partes del país se ven manantiales de agua caliente, y sobre todos ví uno en la provincia de Michoacan. En un campo llano, sin monte alguno, hay una fuente muy copiosa, y tan caliente, que metiendo dentro todo un cuarto de buey, á la

media hora está tan bien cocido como si hubiera estado medio día en el fuego. Ví poner dentro medio canero, y luego se coció bien y comí de él.

Hay muchas liebres y algunos conejos: no hay perdicés, pero abundan las codornices.

En el mar del Sur se encuentra gran cantidad de pescado y muchas ostras muy grandes. Los habitantes abren las ostras y les sacan lo comible; sécanlo como cualquier otro pescado, y lo guardan todo el año. Cuando llega la oportunidad, lo envían al interior para venderlo como pescado. No tienen salmones, ni truchas, ni carpas, tenças ó lucios en todo el país.

Hállanse muy altas montañas y cerros cubiertos de nieve. Generalmente arden, y dos veces al día arrojan mucho humo y cenizas por cierta abertura que tienen en la cima.

Entre los salvajes hay mucho maná. He cogido y probado alguno, y es bueno; así es que los boticarios envían á tiempo sus criados á recogerle para purgas y otros usos.

En las montañas hay muchos puercos salvajes, que cualquiera puede matar, y leones y tigres: éstos últimos hacen mucho daño á los que caminan por despoblados.

No ha mucho que dos pobres hallaron una mina sumamente rica, y cuando fueron á registrarla, según ley y costumbre, ante los oficiales reales, estos pensaron que tal mina no era digna de aquellos hombres, y se la quitaron por fuerza para el rey, sin dar parte de ella á aquéllos pobres. Al cabo de algunos días fueron los oficiales reales á trabajar dicha mina, y hallaron que dos grandes cerros se habían juntado, sin dejarles lugar donde trabajar. Cuando estuve yo por allá, que fueron cinco años, hubo un pobre pastor que guardando su gana-

do halló un pozo de azogue, y fué también á registrarle, como es uso y costumbre. Los oficiales reales hicieron con él lo que con los dos pobres que hallaron la mina rica, y quitaron esta al pastor; mas cuando fueron á buscar el azogue ó parte de él, no pudieron nunca encontrarle. Informado de todo esto el rey, ha mandado que á nadie se quite lo que encuentre en los campos, como minas y demás. Y otras muchas cosas han pasado en aquella tierra, que podrían ser tenidas por grandes maravillas.

Hay allí gran abundancia de azúcar, y hacen diversas conservas muy buenas, que envían al Perú, donde se venden perfectamente, por no hacerse allí ninguna.

Las gentes de aquella tierra son de buena estatura, color trigueño, cara ancha y nariz chata. Son aficionadísimos al vino, así al de España como á uno que ellos fabrican con miel de maguey, raíces y otras cosas que le echan: llámanle *pulco*. Fácilmente se emborrachan, y quedan hechos unas bestias sin ley ni razón. Estando borrachos caen en la sodomía, y no respetan ni á madres ni á hijas, por lo cual está prohibido bajo pena de multa, vender vinos y beberlos. Y si no hubiera tal prohibición, todo el vino de España y Francia no bastaría para solo las Indias.

Son hombres de gran simplicidad y muy cobardes, faltos de todo ánimo. Son grandes hechiceros, y acostumbran hablar con el diablo, á quien hacen ciertos sacrificios y oblaciones: muchas veces los han cogido en ello, y los he visto castigar severamente por tal delito.

Dase aquella gente á aprender toda clase de ocupaciones y empleos, que por la mayor parte han aprendido después de la venida de los españoles; quiero decir, toda clase de oficios. Son muy diestros en hacer imágenes de paja, ó la representación y